

# El desalojo que angustia y una historia de amor.

Ciampa, Vanina.

Cita:

Ciampa, Vanina (2014). *El desalojo que angustia y una historia de amor. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/31>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/2Xo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



*Universidad de Buenos Aires*

*Facultad de Psicología*

Jornadas “Jaques Lacan y la Psicopatología”



**“El des-alajo que angustia y una historia de amor”**

Nombre y Apellido.....: Ciampa Vanina

Eje temático.....: Actualidad de los tipos clínicos

Sub-eje temático.....: Tipos clínicos, goces y sexuación

**“Volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes. Diría aún más, se pregunta porque no se llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo”.**

**Jacques Lacan.**

El presente trabajo tiene como finalidad dar cuenta brevemente de la vigencia que mantienen las conceptualizaciones de Lacan, en torno a la histeria.

Si bien la misma fue borrada como tal por la psiquiatría en su sistema de clasificación, subyace empero en una abigarrada dispersión descriptiva de trastornos. Conservando de este modo, una vigencia paradójica.

En este sentido, ¿desapareció la histeria? o ¿se expresa en la actualidad por medio de otras formas?.

A partir del recorte de un caso clínico se intentará dar respuesta a las preguntas planteadas, teniendo como ejes principales Histeria, Goce y Sexuación.

M. es una joven de 19 años, está de novia, estudia en el colegio secundario y tiene 7 hermanos ( 5 mujeres y 2 varones).

Se presenta en el servicio de admisión de un Hospital Municipal, sola, planteando como motivo de consulta sus problemas familiares, específicamente una pelea que tuvo con su madre hace 8 meses y en donde ésta la hecha de la casa. A partir de ello, M. se va a vivir a la casa del novio, quien vive con su madre, su hermana y su abuela.

M. cuenta que con su madre nunca se llevaron bien, y que en la pelea la madre le pega porque M. había discutido antes con su hermana y le había revoleado unos cuadernos. La madre al escuchar el lío baja del primer piso y le comienza a pegar a M. sumándose sus hermanas. Esta situación de golpes se da desde que M. era chica.

La joven continúa relatando que ahora está todos los días mal, que lo que la pone tan mal es que su madre la haya echado. En ese momento se angustia mucho y llora.

Luego continúa de la siguiente forma: *“Conmigo sólo se lleva mal, porque en mi familia la más tranquila soy yo. Mi mamá está todo el día hablando mal de todo el mundo y yo soy diferente. Ellos se sientan en la mesa y pelean y yo soy muy diferente... la única que va al colegio soy yo, ella no los manda al colegio a mis hermanos, y yo quería progresar, estudiar, trabajar, y ella nunca nos dijo nada de eso.”*

Ahora bien, M. quiere volver a su casa a pesar de que sostiene que de parte de la madre, eso no sería posible. Respecto a la pelea con la hermana, M. comenta que discutían porque ella había mandado a tapizar un escritorio para estudiar y la hermana se lo había escrito, sostiene que *“Siempre todo lo que era del colegio me lo rompían, entonces eso es una bronca que desde chica me da bronca”*. M. comienza a discutir con su hermana gritándole y entonces *“Se metió mi papá”* dice la joven. Mientras el padre la sostiene, la madre le tira sus cosas por la ventana. Entonces M. comenta: *“Mi papá ni corta ni pincha, sólo se metió para agarrarme, nunca dice nada”, “La que manda es mi mamá”*.

En función de lo dicho precedentemente, podríamos ubicar ciertas cuestiones, por un lado podríamos esbozar como hipótesis que hay algo que M. va a buscar en la madre y es una provocación, el hecho de que ella se tilda de diferente, que es la única que estudia, que quiere progresar y trabajar, y buscar que la madre se lo diga no es para nada inocente. Podría pensarse que está en cuestión la temática del ser - el yo soy - y que a ella la sostenía el “ser la única”. M. va a buscar en la madre que la reconozca como “la única”.

Cada quien busca su rasgo de distinción, lo que le permite ser puesto en fila, que el sujeto se pueda contar entre sus hermanos por ejemplo, como lo hace M. Ella dice somos 7 hermanos, 5 mujeres y dos varones, en donde se incluye y excluye a la vez. Lo que uno

quiere es ser el mejor en la clase donde se es único, destacándose el estatuto de excepción, es el ¡Todos menos yo, pelean, no estudian, no quieren progresar !.

M. quiere pertenecer pero siendo diferente. Aparece la provocación para quedar afuera nuevamente, es en esa casa donde ella puede ser la excepción.

Pues bien, cuando la madre la hecha de la casa aparece la angustia, puesto que queda desalojada de “ser la única”, dejando de ser esa excepción.

Otra cuestión interesante, es el lugar del padre. Este padre que ni corta ni pincha el goce de la madre, donde la posición de M. podría plantearse como un llamado al padre, un llamado para que venga a operar en tanto ley poniendo un límite a la madre, para que no sea ésta la única que manda.

Podemos ubicar siempre en la histeria, la otra mujer (de la rivalidad o de la fascinación) a la cual le supone un goce absoluto; y el padre ideal. Llegando al punto que la histérica se dispone a sacrificar su persona para sostener ese padre ideal.

Lacan destaca que la dificultad en la histeria es la de renunciar al falo paterno y justamente el sostén que encuentra la histeria en ese amor por el padre marca la dificultad para despegarse de la posición en la cual se espera recibir un don del padre que resuelva su relación con lo femenino, lo que ya es, un modo de respuesta a la que el sujeto se amarra. No hay padre cuya potencia fálica pueda dar cuenta de lo femenino en tanto se sitúa en un plano que excede la dimensión significante, por lo tanto sólo puede manifestar su impotencia. La histérica entonces, transforma lo que es imposible por estructura -que el padre responda por lo femenino- en una impotencia "amable".

Este trío -la histérica, la otra y el padre- no son ajenos al caso, M. sostiene al padre denunciando su impotencia (este padre que ni corta, ni pincha y que nunca dice nada), la madre en tanto la otra a la que supone en su horizonte un goce absoluto, esta madre que

hace lo que quiere con sus hijos por ejemplo y que sólo ella manda, y M. con su deseo insatisfecho donde podría ubicarse que es allí en esa casa donde ella si quisiera estudiar, trabajar y progresar precisamente no podría, y allí justamente hay un goce de estar privada de goce. Lo que se diferencia radicalmente del goce femenino.

La histérica responde anticipadamente a la pregunta por lo femenino a partir de la identificación viril, en este punto podría pensarse que M. identificada al padre y cediendo su posición femenina a la otra, su madre, responde ¿qué es ser una mujer?, en este caso podría plantearse que “una mujer es la que manda”.

Lacan, al plantear lo femenino a partir del goce, pone en disyunción Femenidad e Histeria, presentando entre los obstáculos posibles al acceso a la Femenidad, el "interminable" amor al padre y el goce de la privación, dos maneras de quedar ubicada del lado hombre, gozando sólo fálicamente.

Es así que Lacan hace la diferencia entre la histérica y la mujer, entre la que se pregunta qué es una mujer y la que ocupa el lugar del objeto causa. Es la distancia entre la opción neurótica y la opción femenina, que son dos caminos totalmente diferentes.

En la histeria, el imposible estructural toma la forma de la impotencia paterna. Solo hay padre digno de ser amado en tanto su omnipotencia es sostenida, y a la vez preservado su cuestionamiento. Así se puede sostener al padre por lo que no da. Sostenerlo en su desfallecimiento.

Este defecto estructural de una identificación simbólica específicamente femenina resulta compensado en la histeria por una identificación imaginaria, que viene a constituirse de este modo en punto de apoyo para la respuesta a la pregunta por el ser sexuado en dicha estructura subjetiva.

De esta manera, la identificación viril en la histérica es una identificación imaginaria que intenta remediar la falla de la identificación simbólica: cómo el sujeto histérico se las tiene que rebuscar en el eje imaginario para compensar esa falla identificatoria que dé respuesta a qué es ser una mujer.

El pasaje de la posición histérica a la posición femenina (no-toda en el goce fálico, hay algo más, algo que lo excede) conllevará un duelo por el padre. Ni él ni nadie puede responderle qué es ser una mujer, no hay significante de su ser sexuado. Si puede realizar este recorrido arribará al goce femenino suplementario que la aproxima a lo real y hace de ella el Otro absoluto del goce fálico.

En función de lo hasta aquí expuesto, podemos sostener entonces que M. queda atrapada, privada e insatisfecha en su queja constante ya sea contra la madre, el padre o sus hermanos, gozando allí claramente de denunciar la falta de significante que diga bien de la mujer y responsabilizando al padre por ello. El desafío y la queja histérica constituyen formas diferentes de la armadura de amor al padre. La histeria persiste y se hace oír con la fuerza de antaño, mostrando los desencuentros entre el amor, el deseo y el goce.

De lo que se trata en la histeria, no es otra cosa que de una historia de amor.

## **Bibliografía**

- Ancla #3, Revista de la Cátedra II de Psicopatología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2010.
- Freud, S (1905), “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, T. VII, Amorrortu, 2004.
- Freud, S. (1933), “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: 33° conferencia: La feminidad”, T. XXII, Amorrortu, 2004.
- Mazzuca,R , Schejtman,F y Godoy,C. “Cizalla del cuerpo y del alma”, Berggasse Ediciones, Buenos Aires, 2011.
- Miller, J.A. “Los signos del goce”. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1998.
- Lacan,J. “Seminario 3: Las psicosis”. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1984.
- Sinatra, E. “Las neurosis –jeroglíficos, blasones, laberintos-.Instituto Clínico de Buenos Aires, 2009.